



Marchesi, un profeta de la hospitalidad

El 2 de marzo moría en Milán el Hno. Pierluigi Marchesi, un enamorado del hombre, un profeta de la Hospitalidad.

General de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios desde 1976 a 1988, supuso para la misma un soplo de viento fresco capaz de replantear, desde la originalidad del carisma, estructuras y estilos para la vivencia y la actualización de la genuina herencia del fundador, S. Juan de Dios.

La fuerza de su mensaje llegó a Iglesia

y al mundo de la salud. Dos son sus vectores fundamentales.

La Humanización

El encuentro con el hombre es la base para descubrir el auténtico rostro de la hospitalidad. Un encuentro personal que no puede esquiversse y que implica, a su vez, el encuentro con "nuestra propia humanidad sin la cual de ninguna manera podremos vivir

nuestra misión humanizante".

Pero la humanización involucra a la propia estructura sanitaria, la gestión, la formación, el estilo asistencial... El mundo de la salud ha de ser un lugar para la humanización, tanto de los enfermos como de los propios profesionales.

La alianza con los colaboradores

En un mundo cada vez más secularizado,

EDITORIAL

Centrarnos en lo esencial

Los profesionales sanitarios tenemos como objetivo, como función primordial de nuestro quehacer, la asistencia a los enfermos. Una afirmación obvia que hoy es necesario tenerla muy presente. Deberíamos colocarla en el tablón de nuestra sala de reuniones, de descanso, en el control de enfermería o en el despacho médico.

Son tantos los estímulos y las fuerzas que nos acechan a diario, que demasiadas veces no actuamos centrados en el enfermo al que hemos de asistir, sino que trabajamos "descentrados", preocupados por otros menesteres ajenos a los intereses del enfermo que confía en nosotros y se ha puesto en nuestras manos para que lo curemos, aliviemos o al menos acompañemos.

Reflexionar sobre la ética de la asistencia clínica es un ejercicio muy necesario para reubicarse y, dedicando nuestro principal interés en el enfermo, procurar ofrecerle la mejor asistencia posible. Nuestra meta ha de ser la excelencia profesional y a ella debemos dedicar los máximos esfuerzos. ■

el P. Marchesi apostó por la integración de los trabajadores de los centros de la Orden. Más aún, por la comunión entre Hermanos y Trabajadores. No era una apuesta oportunista ante la situación de crisis vocacional. Era un convencimiento claro y rotundo de la universalidad del carisma, del no monopolio del mismo, de la necesidad urgente de lanzar puentes entre dos mundos, hasta entonces muy distancia-

dos. El puente no era otro que el enfermo.

Si hoy la Orden se halla en continua expansión, a pesar del número cada vez menor de sus religiosos y de la mayor edad de los mismos, tiene mucho que agradecerle a su antiguo Superior General. Mil quinientos religiosos junto con cuarenta mil trabajadores, codo con codo, tienen ante sí hoy el reto de hacer presente el espíritu de Juan de Dios. ■

Hno. Miguel Martín Rodrigo



De la Asociación
de Profesionales
Sanitarios Cristianos

Director

Rudesindo Delgado

Consejo de Redacción

Comisión Nacional de Prozac

Colaboran en este número

Miguel Martín Rodrigo

Adela Jiménez Romero

Ana María Costa

José Abel Herce

Josep Pifarre

Pier Luigi Marchesi

B. Häring

**Redacción, Administración
y Subscripciones**

Asociación Prozac

Alonso Cano 21, 2º Izda.

28010 Madrid

Tel. y fax: (91)448 49 59

e-mail: prozac@wanadoo.es

**Diseño, maquetación
y producción**

ARTS&PRESS

Subscripción anual

1.000 ptas.

(Los socios la recibirán
gratuitamente)

Periodicidad

Trimestral

Depósito Legal

M. 12978-1997

Sanar con la mirada

Los profesionales sanitarios somos testigos de la importancia que la visión tiene para nuestros pacientes. El que ve y experimenta la vida por los ojos conoce el supremo valor de la mirada y por eso en la enfermedad es tan importante el gesto, el espejo silencioso en el que los pacientes buscan las palabras que los profesionales no decimos, los esperanzadores rayos del amanecer que no asoma en nuestros labios.

Los ojos son los primeros testigos de nuestras más queridas verdades. Vivimos ansioso ver por vez primera al hijo que esperamos y por volver a ver al amigo que se fue; vivimos rodeados de retratos, paisajes y recuerdos en los que la mirada encuentra el sentido y el gozo de la vida; sentimos la pérdida irremediable de un ser querido como la ocultación definitiva de aquel que ya no volveremos a ver.

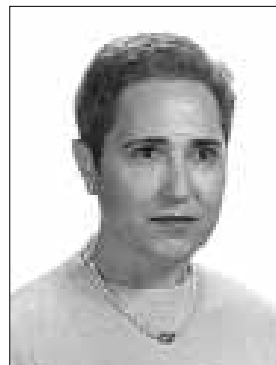
La mirada de los PROSAC debe ser como la de aquellos primeros testigos de nuestra Iglesia que fueron capaces de contemplar en la soledad de un "sepulcro vacío" la gloria del Resucitado. Así nuestro testimonio llenará de claridad y de alegría el irremediable sufrimiento de los hombres.

Deli, Profesional Sanitaria de Sevilla, nos transmite este testimonio de su vocación contemplada con los ojos del cuerpo y del alma como un todo único e inefable que alcanzamos también nosotros a vislumbrar por la clara sencillez de sus palabras.

En mi vida familiar, me enseñaron que debía ser útil a mis semejantes y amarles. El ejemplo de algunos profesionales de la medicina, familiares míos, y el vivir parte de mi niñez y juventud frente a un hospital, fue lo que desarrolló en mí la vocación por enfermería.

Quando me propusieron en mi vida profesional cubrir la plaza de enfermera en la Consultas de Oftalmología del Hospital Universitario Virgen Macarena de Sevilla, entré en un estado de zozobra y miedo que manifesté a la Jefatura de Enfermería, pues de ello sólo sabía la materia que nos habían impartido en la asignatura y el cuidado ocular que hay que tener en el transcurso de una intervención quirúrgica. Este miedo fue desapareciendo de manera reflexiva, gracias al consejo de mis superiores, mi compromiso de vida profesional y sobre todo mi confianza en Jesús; Él lo quería así y lo acepté. "Haced lo que Él os diga".

Mi formación fue un reto personal y un encuentro con Jesús en todos y cada uno de los diferentes enfermos que iba encontrando en mi camino. En Oftalmología se atienden pacientes de toda índole, edades y sexo, desde el prematuro al anciano, seres hu-



Adela Jiménez Romero.
Enfermera (Sevilla)

manos que necesitan de mí. En mi trabajo diario, además de cuidar que todos los equipos de exploración y tratamiento e instrumental estén a punto, procuro dar un trato personalizado y de escucha, tanto al enfermo como al familiar.

Acostumbro a mirar atentamente a la persona a los ojos de manera acogedora e intento escuchar los mensajes que me proporcionan, para así detectar sus necesidades. Veo cómo su mirada de angustia, de ansiedad y de miedo va dando paso a una mirada más abierta, de confianza. Mejora así la relación y eleva la calidad asistencial. Se respeta la dignidad humana y se reconoce su capacidad de decidir, enseñándoles cómo adaptarse a su nueva identidad y procurando su cooperación en el proceso de curación.

Como cristiana, agradezco a Dios todos los días la enseñanza que me dan los pacientes, porque en ellos está Él. Yo lo veo en ellos porque la vida divina tiene su desarrollo en la humana y Dios obra a través de las personas. Mi obligación es brindar a mis enfermos un trato humano, responsable y de calidad que sea sanación para ellos y, gracias a ellos, también para mí. ■

Humanizarse para humanizar

Ofrecemos algunos textos entresacados de dos escritos de P. Marchesi: «La humanización» y «La Hospitalidad de los Hermanos de San Juan de Dios hacia el año 2000».

Hombre

«El hombre del próximo futuro no podrá afrontar solo los desafíos e incomodidades que llevará consigo, paradójicamente, el progreso científico. Por consiguiente, nosotros debemos buscar a este hombre de nuestro tiempo, estudiarlo, amarlo, esforzarnos en comprender las necesidades y sufrimientos y, sobre todo, las motivaciones vitales. Nosotros que tenemos la tarea de restituir la salud, no podemos limitarnos a ser simples reparadores de cuerpos.»

Enfermo

«El hombre vive su enfermedad de forma única e irrepetible, acuciado por problemas que a menudo no tenemos en cuenta los que nos dedicamos a ellos; nos centramos —¡es mucho más fácil!— en su órgano enfermo y nos llenamos de orgullo cuando a veces, casi con desdén, damos una respuesta no meramente técnica a sus preguntas. Ésta es precisamente la gran barrera que nos separa del enfermo; que lo transforma en un hombre lejano, desconocido».

«El enfermo de hoy, más aún que de los medios técnicos, tiene necesidad de hospitalidad en el verdadero sentido de la palabra».

«El enfermo es nuestra Universidad, el que nos proporciona el trabajo, aquél que nos guía en nuestras opciones profesionales. Debemos captar e interpretar sus mensajes, sus protestas, sus dramas, sus exigencias. Escuchando al enfermo, podremos modificar radicalmente nuestro modo de ser hombres y religiosos, nuestras estructuras y nuestros organismos... Os recomiendo escuchar al enfermo.»



Humanización

«El que ingresa en nuestros hospitales y no encuentra humanidad es víctima de una traición».

«Si es verdad que el hospital humanizado es un hospital distinto, radicalmente distinto en lo que se refiere a comunicaciones, poder, estilo de decisión, vida afectiva, es igualmente cierto que para ser distinto necesita unos hombres que hayan cambiado también».

«Se puede morir de modernidad», dice un eslogan actual. Por el contrario, se vive, se espera y se cura de humanidad. Y cuando no es posible curarse, se muere en paz, ya que la humanidad no es sólo algo bueno que podemos dar paternalistamente, sino un recurso, una medicina con valor terapéutico, la mejor medicina de que se dispone a veces en el hospital».

«Nuestra sensibilidad nos guiará en la ardua tarea de ofrecernos como espalda sobre la cual llorar, como fuerza en la cual confiar; nuestro ejemplo puede convencer más que mil palabras para descubrir el propio camino espiritual. De este modo, superando la cerrada visión técnica de la derrota de la medicina frente a la muerte, nosotros desarrollamos un modelo de asis-

tencia superior. Quisiera desde ahora invitaros a estudiar medios y fórmulas, a imaginar y proyectar un redescubrimiento profundo del sentido de la vida y de la muerte».

Los necesitados

«Para convencerse de que existen muchas necesidades no satisfechas en el campo de la asistencia al enfermo de nuestro tiempo, basta recorrer la lista de las asociaciones de vo-

luntarios que pululan en todo el mundo. Ellas se ocupan de los minusválidos, cardiopatas, drogadictos, alcoholizados, enfermos de cáncer, diabéticos, psicóticos, epilépticos... Es impresionante advertir el ingente número de personas que se dedican con pasión y de modo gratuito a la satisfacción de necesidades materiales, sanitarias, psicológicas, que nuestro triunfante mundo de la sanidad no logra, a veces, ni siquiera rozar».

Dios

«Hemos de llegar a un estilo de vida que nos permita descubrir a Dios en nosotros mismos, en nuestros hermanos, en los colegas, en los enfermos y en los necesitados, en los acontecimientos más vulgares y cotidianos de nuestra existencia. Sólo de esta manera nuestros gestos, nuestro ser, nuestra cotidianidad serán un signo auténtico de comunión entre nosotros y los demás».

«Los enfermos sólo podrán comprender algo de Dios cuando nosotros lo manifestemos a través de nuestra humanidad.» ■

Tomado de Labor Hospitalaria Nº 206 (1987)



IV Jornada Interdiocesana de Valencia

La responsabilidad profesional y la identidad del PROSAC

Se celebró en Benicasim (Castellón) el 20 de abril 2002. Tras la oración inicial, D. Francisco Palanca describió la crisis de identidad de la sociedad contemporánea y cómo ha influido tanto en la concepción de las profesiones por quienes las ejercen, como en las expectativas de los ciudadanos respecto a los profesionales. Expuso la calidad y la excelencia como criterios de mejora del ejercicio profesional. Definió la profesionalidad como abierta a la realidad del ser humano.

La reflexión por grupos sobre la responsabilidad profesional suscitó gran interés y diálogo. En la comida contamos con la presencia del Vicario Episcopal, del Delegado de Pastoral de la Salud y del Consiliario de Frater. Los organizadores nos obsequiaron con un CD de música de Lledó, la Virgen Patrona de Castellón.

Begoña Husillos describió, en su exposición, los signos de la identidad Prosac. El primero es cuidar y curar. Curar y cuidar significa aplicar los conocimientos técnicos haciéndose cargo de aquél a quien van dirigidos, de su "ser persona", siendo sensibles a sus esperas y esperanzas. Se cura desde "abajo" y desde "dentro". Promover la salud humanizando el mundo sanitario y ser testigos del evangelio celebrando la salvación de todo lo humano en Jesús son los otros signos de la identidad. Cerró su intervención con un repaso de la historia de la Asociación PROSAC.

A continuación, cada diócesis informó de las actividades desarrolladas en este curso. Alicante, con reuniones quincenales, se ha dedicado, principalmente, a promover el encuentro anual de enfermos crónicos. Valencia, en reuniones mensuales, está desarrollando un ciclo de debates sobre bioética, con elaboración de documentos tras cada una de las reuniones. Castellón estudia, en sus reuniones mensuales, el Seminario sobre "Ética de la responsabilidad profesional" y colabora con la Delegación de Pastoral de la Salud en la formación de visitantes de enfermos.

Por último se celebró la Asamblea Interdiocesana en la que fue elegida Begoña Husillos Presidenta de la Comisión Interdiocesana y Pilar Veleda, como suplente. ■



IV Jornadas Interdiocesanas de Madrid

Vivir responsablemente nuestra profesión

El 20 y 21 de abril se celebraron en San Lorenzo del Escorial sobre "La responsabilidad ética de los profesionales sanitarios". José García Férrez, profesor de la Universidad de Comillas, nos adentró en lo que significa esta responsabilidad: como vocación, como antropología y responsabilidad moral y como "excelencia", término que se repetiría a lo largo de las Jornadas.

La mesa redonda sobre "Problemas éticos en las funciones de enfermería: docencia, asistencia y gestión" a cargo de Julia Jiménez y M^a Carmen Sarabia, enfermeras, nos ayudó a aterrizar en nuestro campo de actuación diaria.

La Dra. Carmen Martínez, psiquiatra, Magister en Bioética y colaboradora del Defensor del Pueblo, en su ponencia sobre "Ética de las instituciones sanitarias" puso de relieve la importancia de la persona y sus derechos, que las instituciones tienen la obligación de velar: intimidad, consentimiento informado, confidencialidad historias clínicas, recursos alternativos a

la hospitalización, etc...

En el debate se habló de la ética en las instituciones, de incrementar el nivel ético de los profesionales partiendo de una ética de mínimos, para ir maximizando el nivel moral de todos ellos, de convertir a las instituciones en comunidades morales para incrementar el nivel de satisfacción de todo el personal, en particular de los enfermos y de los más necesitados.

La jornada se completó con diversas experiencias y testimonios personales que nos animaron y estimularon a buscar esa "excelencia" que necesitamos.

Los tiempos de oración y reflexión personal en un clima de recogimiento, los encuentros de pasillos, el marco tan bonito de San Lorenzo de El Escorial -en cuyo monasterio tuvimos la fortuna de disfrutar de la audición de una coral de Jaén- y unos días primaverales han hecho de estas Jornadas un motivo de recuerdo y de referencia para nuestro quehacer de cada día. ■

José Abel Herce

IV Jornada Catalana de PROSAC

La plegaria, fuente de salud

Organizada por el Secretariado Interdiocesano de Pastoral de la Salud de la Tarraconense y los PROSAC de Lleida, se celebró el sábado 2 de marzo de 2002 en Raimat en el Colegio Claver, un lugar muy acogedor, entre pinares y viñedos.

De mañana fueron llegando los participantes de las distintas diócesis catalanas, hasta 50.

El P. Francisco Álvarez, profesor de Teología de la Salud en la Camillianum, nos habló de la oración del profesional sanitario cristiano y mostró los rasgos que definen su experiencia oracional y espiritual.

Tras un descanso, se celebró la Asamblea. El Dr. Viñas presentó PROSAC –sus objetivos, finalidad y historia– e informó sobre lo realizado en Lleida en el curso. Mostró la situación preocupante del aumento de profesionales con síntomas de “burn out”, sobretudo en el sector público. Mn. Vicenç Alfons, consiliario, valoró positivamente a PROSAC –“Nos ayuda poner los pies el suelo y centrarnos en un mundo lleno de dificultades– y se comprometió a seguir trabajando con y para PROSAC.

La Dra. Carme Castro y Mn. Tort informaron de PROSAC en Girona que comenzó hace 7 años. Un grupo de 10 profesionales, de diferentes estamentos, planifica el curso: 3 charlas y encuentros de plegaria. Acude una media de 30 personas a las charlas, algo menos a la plegaria. Disponen

de 100 direcciones de personas interesadas. “Esta metodología nos funciona y estamos dispuestos a seguir haciendo camino poco a poco. El trabajo realizado con mucho esfuerzo es importante”.

Puri Cabezas y el Hno. Francisco Sola informaron de PROSAC en Barcelona. Lleva muchos años funcionando. El grupo ha bajado pero sigue adelante: Han hecho cursos de formación, han explicado a los seminaristas qué es PROSAC. Están dando pasos para constituir la Comisión Diocesana. “Hay que continuar trabajando en PROSAC, para facilitar, entre otros, el diálogo ciencia-fe-técnica”.

Mn. Marcel·li Carreras, Director del SIPS, convencido de la necesidad de PROSAC, dijo que hemos de ver dónde estamos y hacia dónde vamos. Es preciso seguir adelante, procurando no caer en el desánimo ni en la rutina y valorando como muy válidos todos los pasos.” Ofreció a PROSAC la posibilidad de ayudar a la Pastoral de la Salud.

Joan Viñas informó que las diócesis de Tarragona, Seu d'Urgell y Solsona están algo descolgadas, explicó lo que puede suponer PROSAC en Cataluña e invitó a colaborar en el Boletín.

Por la tarde, la M. Angelina Prenafeta, Priora del Monasterio de Casbas (Huesca) nos habló de cómo rezar en la vida y desde la vida y nos ayudó a orar contemplando en silencio el icono de la Trini-

Recuperar el sentido del hecho del morir

Comunicado de la Fraternidad Cristiana de Enfermos y Minusválidos

Ayudados por expertos y reunidos en Asamblea General, deseamos expresar nuestra honda preocupación por la constante amenaza que sufre la vida, cualquier vida, pero especialmente la de los más débiles, en el momento y coyuntura actual.

Lo hacemos como voz autorizada dentro de la sociedad y de la Iglesia, ya que como colectivo cristiano y desde nuestra condición de personas con discapacidad física o sensorial y enfermedad crónica, el zarpazo de la limitación y de la muerte, acompañada en no pocas ocasiones de largos procesos de dolor y sufrimiento, nos visita con frecuencia.

Informados y abiertos al diálogo con la ciencia y la cultura, pero firmes en nuestras convicciones y opción por la vida desde el Evangelio de Jesucristo: rechazamos frontalmente la eutanasia activa como práctica médica por la que se acelera el proceso de muerte en enfermos terminales o se les quita la vida, así como la prolongación abusiva e irracional del proceso de morir utilizando medios desproporcionados.

Proponemos como alternativa el desarrollo de los cuidados paliativos, entendidos como la atención activa e integral de los pacientes cuyas enfermedades y dolencias no responden al tratamiento curativo, buscando no sólo el control sintomático sino también psicológico, social y espiritual.

Consideramos la despenalización de la eutanasia, aun bajo ciertas condiciones muy concretas, como una pendiente resbaladiza extremadamente difícil de delimitar, la cual, desde la actual perspectiva, condenada a valorar únicamente todas y cada una de las actividades que conforman la vida humana desde un punto de vista puramente pragmático y economicista, está estrechamente ligada a la tentación, moralmente escandalosa, de eliminar a aquellos que no sirven, que molestan o que simplemente llevan una existencia que no coincide con los estándares médicos de calidad de vida. Y nunca nadie debería decidir que la vida de otra persona carece absolutamente de sentido.

Desde nuestra apuesta radical por la vida, creemos que no se trata de confrontar argumentos ni entrar en la dinámica de un profundo dilema moral, sino de repensar la manera de concebir la muerte hoy, reconociendo la finitud biológica del ser humano y convencidos de que el derecho a la vida es un derecho fundamental.

De este modo vale la pena recuperar el sentido del hecho de morir, para darle a la vida la plenitud que merece y que se ve amenazada no ya sólo por las prácticas eutanásicas, sino por todas aquellas acciones u omisiones que rebajan al ser humano a la categoría de objeto, de número, de variable estadística o de mercancía. ■

dad con la mirada, el corazón, la mente.

Mons. Francesc Xavier Siuraneta, obispo de Lleida y responsable de Pastoral de la Salud de la Tarraconense,

compartió con nosotros la Jornada, presidió la Eucaristía y nos animó a ser fermento y no piezas de museo. ■

Sin amor no se vive. Sin dolor no se ama

El sufrimiento, como el amor, es un gran misterio. Sin amor no se vive. Sin dolor no se ama. Todos buscamos el corazón que nos comprenda y el alma que nos consuele. Anhelamos recorrer el camino acompañados. Hay vidas sin amor. En cambio, nadie quiere sufrir. Nadie busca el tormento y la angustia y, sin embargo, no hay destino sin dolor. Este doble misterio tiene una sola cadencia, porque cuanto más se ama se aprende a sufrir mejor, y a mayor sufrimiento más amor. De este modo, amor y dolor son el flujo y reflujo del mundo. El amor nos llama con una sonrisa y, a través del camino florido del placer y de la esperanza, nos conduce a comprender el dolor. El dolor nos grita de muchas maneras y, por las ásperas vías de la paciencia y de la renuncia, nos guía hacia un amor más profundo.

Amor y dolor existen desde que existe el mundo, engendrados al mismo tiempo, con idéntica vibración de luz, nos acompañan durante toda la vida y se hermanan ante la muerte. El amor se recupera en el dolor; el dolor se torna amor; ambos se impregnan de esperanza y se transfiguran en la fe.

Así, la vida es una, hermosa y preciosa. Una, porque éste es el tiempo de nuestra prueba; hermosa, porque después de la tempestad brilla más radiante el sol; preciosa, porque podemos hacerla útil para nosotros y fecunda para los otros.

En esta vida, hermosa y preciosa, el dolor es el instrumento con que somos llamados a realizar la obra maestra de



nuestra vida. Recuerda que si te aíslas en el sufrimiento, construyes la miniatura o la caricatura de ti mismo; si sufres con los otros, alcanzas nuevos horizontes: si sufres por la patria, eres una nota del himno nacional; si sufres por la humanidad, tomas conciencia del universo; si sufres con Dios, te será leve toda pena.

Recuerda que la primera norma es aceptar: aceptar para conocerse, para ver mejor, para entender la responsabilidad, para experimentar la fraternidad, para transfigurar el sufrimiento en gozo. Debemos recibir la enfermedad como una carta, pues llega para revelarnos algo.

La enfermedad es

- la debilidad que pone a prueba nuestra verdadera energía
- la forja en la que el enfermo se convierte en el gran artista de su carácter
- la pausa en el egoísmo de

la vida y la vanidad para romper el ritmo de la sinfonía terrena

- el cruce adecuado para

descansar un poco, para elegir el camino y mirar a la meta

- la parada para ponderar el

valor de las cosas y medir la estatura de las personas

- el retiro para cantar el Mi-

serere de las culpas y la letanía de la paciencia

- el yugo con que cuanto

más nos uncimos como esclavos, más dueños nos hacemos de nuestro destino

- el misterioso ritmo que nos

revela la armonía universal

- el altar ante el que repeti-

mos la tercera invocación del Padrenuestro.

Aunque dure semanas, meses o años, sea gota, torrente o río, tiende al mar; y el océano refleja siempre el azul del cielo: ha llegado la hora de interpretar la propia enfermedad.

Así, después de contemplar la mañana, el mediodía y el atar-

decer, somos empujados hasta el borde de aquel misterio que cierra nuestra breve vida terrena.

Y ahora me encuentro aquí, con la vida pasada, a veces rápida como un suspiro, otras pesada como la muerte. Estoy aquí, con lo poco que he realizado como a tientas y pensando en lo mucho que podría haber cumplido realizando el bien. Pero la mochila está casi vacía y el camino a punto de acabar.

Es el momento de un profundo examen de conciencia: debo pesarme y medirme antes que el juez. Soy un grano de arena, una hierbecilla. Es la hora de los últimos deseos. Pues bien, Señor, anhelo morir en tu gracia; quisiera que mi última hora me sorprendiera trabajando; suspiro conirme feliz de haber cumplido el sueño de mi vida.

Escucha, Señor, la séptima invocación desconsolada; escucha nuestro grito.

Los labios musitan balbucientes al recordar las tentaciones de ayer, al pensar en las de hoy, esperando las de mañana.

¡Dios mío, líbranos del mal! Tú nos has dado la luz, no nos des las tinieblas.

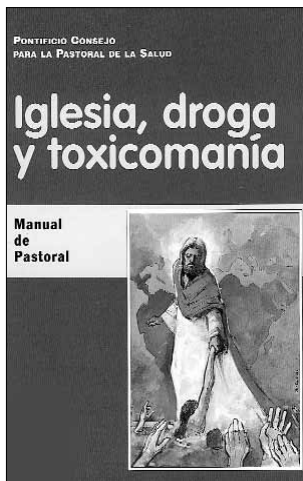
Líbranos del mal que amenaza al amanecer, que insidia al atardecer y envenena la noche.

Líbranos del mal que abraza el cuerpo y atormenta el corazón.

Líbranos, Señor, del mal que nos hunde y nos destruye.

La tentación hostiga nuestra alma. ¡Defiéndela Tú! El vicio la hunde en el fango... ¡álzala Tú, mi Señor!

Escucha el grito que implora auxilio ante la miseria de todos los días. Tú nos has dado la vida ¡no nos hundas en la muer-



Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud, Iglesia, droga y toxicomanía. Manual de Pastoral, Edice, Madrid 2002.

Este Manual ofrece una guía práctica para actuar pastoralmente en el campo específico del mundo de la droga. Recoge –en un primer capítulo– la enseñanza del Papa Juan Pablo II sobre el fenómeno de la droga y de la toxicomanía. En los siguientes trata: la toxicomanía, síntoma de la dependencia; llegar a ser libre; educación y prevención, y actitudes pastorales al servicio de la liberación de la persona. El Manual se dirige también a los profesionales de la salud que en él podrán encontrar valores y orientaciones para el desempeño de su misión preventiva y curativa. Es una obra muy útil.

Alarcos F.J., Bioética y pastoral de la salud, San Pablo, Madrid 2002, 286 pp.

Esta obra aborda con altura de miras, sin complejos, los dilemas que afectan a la vida de las personas, a su salud, al modo de afrontar las nuevas tecnologías biomédicas, al cuidado de los más vulnerables biológica y socialmente. El autor –sacerdo-

te de Guadix y magister en bioética– trata de tender puentes entre ambas disciplinas para descubrir aquello que las une y las posibilidades de su aplicación práctica. Entre sus capítulos hay varios dedicados expresamente a ello: relación entre ética y religión, fundamentación bioética y teológica de la pastoral de la salud y pastoral de la salud y sufrimiento.

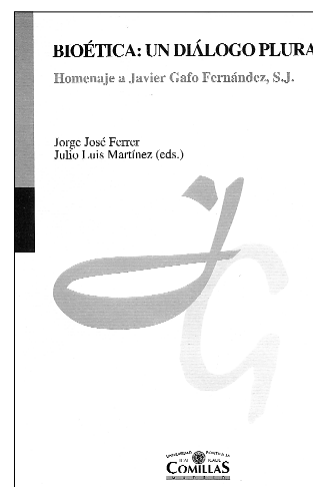


García Férrez J. y Alarcos F.J., (Dir.), 10 palabras clave en humanizar la salud, Verbo Divino, Estella 2002, 407 pp.

Obra está pensada, sobre todo, como clave para entender y vivir la salud desde lo humano. Pretende aportar algunas pistas referenciales de por dónde se podría enfocar el complejo y necesario tema de la humanización, así como analizar ciertas dimensiones propias de las profesiones socio-sanitarias y de la relación interpersonal entre sanitarios y pacientes, sin olvidar el papel que juegan en toda esta urdimbre asistencial las familias, las instituciones sanitarias, los organismos administrativos y, por último, la sociedad.

Ferrer J. y Martínez J., (Dir.) Bioética: un diálogo plural. Homenaje a Javier Gafo, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2002, 964 pp.

Esta obra –magníficamente editada– es fruto del reconocimiento que alcanzó Javier Gafo como estudioso y del afecto que le rodeó en los círculos científicos de la investigación, la práctica hospitalaria y la reflexión ético-moral. Incluye medio centenar de colaboraciones de reconocidos especialistas quienes con gusto y disponibilidad aceptaron la invitación que les hicimos desde la Cátedra de Bioética de la Universidad para



contribuir con su aportación a este homenaje a Javier Gafo. Los artículos están en 8 capítulos: Perfil de Javier Gafo, La vida humana y sus confines, Bioética y biotecnología, Bioética y medicina, Bioética y sociedad, Fundamentos filosóficos de la bioética, Bioética y bioderecho

Escritos del P. Marchesi

- Renovación (1978)
- Pertenencia (1979)
- Humanización (1981)
- Hospitalidad de los HH. de San Juan de Dios hacia el 2000 (1988)
- A las mujeres consagradas en el mundo de la sanidad. Responsabilidad cristiana y solidaridad en el servicio a los enfermos (1989)
- SIDA, emergencia moral y estrategias de prevención. ¿Qué proyecto para la solidaridad cristiana? (1990)
- Juntos para servir ((1991)
- Eficiencia y piedad en la ayuda al necesitado: los valores de la técnica y la política de los valores (1992)
- El hospital se confronta (1992)
- Ética y gestión del hospital (1994)
- Religiosos y laicos en colaboración para un cristianismo adulto (1991)
- Poderes de la medicina e impotencia del médico. Elogio de la humildad. (1995)
- Humanización, animación, formación para nuestro futuro (2001)
- Para una nueva evangelización en la sanidad. ¿Qué papel para los laicos? (2002) ■



27 Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud

Los enfermos en la Parroquia... una prioridad.

Madrid, 23-26 de septiembre de 2002.

Programa:

- Los enfermos en el contexto sanitario y socio sanitario hoy. Joan Viñas.
- Retos de las nuevas situaciones a la Pastoral de la Salud en las Parroquias. Amalia Rodríguez.
- La Pastoral de la Salud en las Parroquias: "Luces y sombras". Pedro Jaramillo.
- La Pastoral de la Salud en las Parroquias: "Urbanas y Rurales". Panel de experiencias. Amalia Rodríguez.
- La Colaboración en el ámbito parroquial a los enfermos. Emilio José Ibeas.
- La Parroquia: Comunidad sanante y sanadora. Miguel Payá
- La celebración de los sacramentos de los enfermos en las Parroquias. Panel de experiencias. Rudesindo Delgado.
- El acompañamiento a las familias en el duelo, desde las Parroquias. Ramón Martín.
- Los enfermos, miembros activos en la Parroquia. José M^a Marín.

17 Congreso Mundial de CICIAMS

Comité Internacional Católico de Enfermeras y Asistentes Médico-Sociales

Humanización y cuidado de la salud.

Bangalore (INDIA), 16-20 de octubre de 2002.

Cristo, Médico

Te alabamos, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque nos has enviado a tu único Hijo como médico y salvador nuestro.

Devuélvenos la salud, sálvanos, porque hemos pecado.

Médico divino, socorro de los enfermos y refugio de los pecadores.

A ti acudimos

con aguda conciencia de nuestra miseria.

Sólo tú puedes curarnos de nuestra ceguera, nuestra debilidad, nuestro egoísmo

y nuestra desgraciada tendencia

a condenar a los demás

cuando más necesitados se hallan

de nuestro amor suavizante y comprensivo.

Vivimos en un mundo semejante a un gran hospital lleno de administradores y jueces,

pero casi carente de médicos, enfermos y amigos capaces de curarnos, comprendernos, animarnos.

Oh médico divino, tú viniste a servir y a sanar.

Envía el Espíritu Santo a tu Iglesia

para que ésta se convierta

en un medio sano y capaz de sanar,

para que pueda unir a todos contigo

en alabanza común al Padre.

Sólo por la virtud de tu Espíritu Santo

seremos capaces de amarnos los unos a los otros de tal modo que experimentemos

la proximidad de la salvación

que tú nos traes y seamos curados.

A todos aquellos que se encuentran

sin fuerzas o extraviados

envíales, Señor, hermanos y hermanas, amigos,

capaces de mostrarles el buen camino con amor

y de animarles con bondad,

haciéndose así imagen

de tu propia benevolencia y bondad

para con los hombres

y conduciéndoles a todos a ti, Médico divino.